

LAS PARÁBOLAS DE AGOSTO

Edmundo Torrejón Jurado

Para Alberto Guerra Gutiérrez, *In memoriam*

Catacumbas

de los valles,
¡sortilegio de ponchines!
¡los atuendos
de los dioses!

Las parábolas
de agosto
en las páginas del río.

¡Guadalquivir
que se invoca
en el latir del incienso!

¿Qué infinito de salmodias
modeló
el fiel bautismo
de los Chunchos con su Santo?

Roque: ¡Padre!
sacro guía,
mayoral y panacea.

¡Santa hogaza
de esculapios!

Sol patriarca,
leal cayado
del doliente peregrino.

Fe encendida
en las fontanas del linaje
¡enaltecido!

Real sendero
que desciende por el viento
desde el Sama
¡vindicante!

¡Tamboriles de galaxias!

Proverbiales diapasones
que brillantan los milagros
renovados.

Fiel quenilla:
¡manantial de los sagrarios!,
¡el ungido pentagrama!

Del "Candire"
al Evangelio,
mestizaje,
¡lo genuino!
¡Luz de arcano!

La simbiosis:
¡Misticismo!
¡Lo ecuménico!

Luz de agosto:
¡Es Tarija una colmena!

La prosapia
del Chapaco,
que se inflama
en galanuras.

Aura,
rito,
bula,
credo
¡El albedrío!

Fiel turbante:
La corona del resumen
de una casta
que renace
cada año.

¡Teología!
¡La Liturgia!
¡Leal aureola del ancestro!

Rancio otoño
que remonta
indulgencias:
¡Es Tarija una quimera!

Tenaz tarde
que adjudica
a las famas de las brisas
el atuendo de las cañas:
¡Los oboes promesantes!

Y ese credo
incontenible,
puro vértigo exaltado,
de marciales esperanzas:

¡Oh!, las danzas eruditas

¿Dónde el Gólgota
redime,
esas manos reverentes,
transmigando esas paletas
– con sus flechas –
diapasón de los destinos?

Tras los velos:
¡el enigma!,
levitar de cautos rostros,
(no precisan ostensible
demostrar de su creencia).

Y ese martes
esotérico,
“Del Encierro”,
– maratón de las espigas –
¡vía crisis solidario!

Campanarios trashumantes,
¡altar tras altar
loados!

¿Qué sudor
bendice, ¡Oh!, tierra
de ese Chunchos
la nobleza?

¿Qué sudor
redime, ¡Oh!, sinos
prodigio de su pureza?

El Chunchos,
¡no ama denarios!
sólo salud y faenas.

Y ese orfeón
de despedida:
¡Coplas de coplas,
la madre!

– ¿Cuál será
¡Oh!, Santo Roque
de los Chunchos
el destino,
sin tu cayado de guía?

– ¿Dónde
el viento de la vida
portará
sus carabelas
sin tu velamen
fraterno?

¡Ay!, llanto
que los redime
en este ocaso
de angustias.

Su redención
venga al síno,
al huerto–Edén
retornado
de nosotros
sus acólitos.

¡Salve!
Chunchos
Imperiosos.

¡Gloria eterna!
a esa noble
pertinacia
de agraciarse
la cuna áurea
de sus hijos perdurados.

La tradición
su precepto:
arco-iris venerable
al sendero de los tiempos.

Resucitar cotidiano
desde el ayer
al mañana:
¡Eternizar el linaje!

Enaltecer sus ofrendas
en este ocaso de votos:
¡Recios cuerpos
ataviados
con atuendos majestuosos!

El Dios Supremo
ampare
siempre:

El glorificar cadencioso
de su Credo
¡Sempiterno! ☑

Edmundo Torrejón Jurado (Tarija, 1945). Médico y escritor boliviano. Es miembro de la Academia Boliviana de Cirugía, del Colegio Internacional de Cirujanos y del PEN CLUB Internacional. Entre otros reconocimientos, obtuvo el Primer Premio en el Concurso Nacional de Poesía, Universidad Autónoma “Tomás Frías”, Potosí, 1977; el Primer Premio en el Concurso Latinoamericano de Poesía “Fundación Givré”, Buenos Aires, 1989; y el Primer Premio – Plaqueta de Oro en el Concurso Internacional de Poesía “40 años de Leonismo en el Uruguay”, Montevideo, 1991. Sus más recientes obras publicadas son *La Duda* (1993), *Complicaciones del megacolon chagásico* (1997) y el poemario *Xanadii* (2001). Fue Presidente de la “Sociedad de Escritores de Bolivia” (1997-2000).